

| TRIBUNA ABIERTA |

POR **CLAUDIO BOADA PALLERÉS** (*)

LO QUE CUESTA ENVEJECER

«La situación de la Seguridad Social en relación con las futuras pensiones puede convertirse en uno de los principales desafíos de nuestra economía»

La reunión de la que será la XX Conferencia Internacional de Organizaciones Empresariales Privadas tendrá lugar este año en Madrid, hoy y mañana, y el tema a debate y reflexión será «Las consecuencias económicas y sociales de una población que envejece». Pocos asuntos revisten una importancia semejante en el momento presente y en las sociedades desarrolladas. Por ello el Círculo, que viene reflexionando desde hace tiempo sobre estas cuestiones, propuso éste como el tema clave para nuestra reunión de Madrid. Las sesiones serán formalmente inauguradas por Su Majestad el Rey Don Juan Carlos y contarán con la participación de destacados especialistas de renombre mundial como, por ejemplo, el profesor Martin Feldstein, de la Universidad de Harvard, o el profesor Xavier Sala i Martín, de la Universidad de Columbia, premio Rey Juan Carlos I de Economía 2004. Junto a ellos, representantes de las organizaciones participantes, empresarios, académicos e investigadores abordarán cuestiones del máximo interés como «La adaptación de los sistemas de pensiones al escenario de una población envejecida»; «Otras respuestas políticas al reto del envejecimiento»; «Dependencia y gasto sanitario» e «Inmigración y envejecimiento: ¿solución o problema?».

La evolución de las pirámides de población y las insuficiencias que se van poniendo de relieve en los sistemas propios del Estado del Bienestar confluyen actualmente en una situación que puede llegar a ser crítica. Hay que tener en cuenta que el envejecimiento de la población, por una mayor esperanza de vida, hará que el sistema tenga que dar cobertura a más gente durante más tiempo. Por ello, si no se toman las medidas necesarias con la suficiente previsión, muy probablemente llegará un momento en que los sistemas de Seguridad Social, tanto en su vertiente de asistencia médica como de pensiones, no serán capaces de responder con eficacia a lo que de ellos se espera.

Con respecto al sistema de pensiones, problemas de naturaleza estructural amenazan su sostenibilidad, y la situación de la Seguridad Social en relación con las futuras pensiones puede convertirse en uno de los principales desafíos de nuestra economía. Nos enfrentamos a una compleja cuestión derivada de la evolución demográfica prevista y del nivel de desarrollo alcanzado. En pocos años se dispararán las tasas de dependencia. En estos momentos, la incorporación de inmigrantes al sistema como cotizantes está contribuyendo al superávit de la Seguridad Social, que no tendría excedentes de no ser por esas incorporaciones. Al mismo tiempo, el número de pensionistas ya crece más rápidamente que el de los jóvenes trabajadores y, además, esos inmigrantes que ahora son cotizantes pasarán, por lógica, en un futuro a ser pensionistas.

Nos enfrentamos, por lo tanto, al reto de asegurar la sostenibilidad financiera de un sistema de pensiones que deberá acoger un número creciente de beneficiarios durante un periodo de tiempo más prolongado, con una exigencia de una mayor calidad en la cobertura. La dimensión de este reto obliga a la adopción de medidas de gran envergadura. Entre otras, a considerar cuanto antes la propuesta que el Círculo ha formulado en varias ocasiones de transitar de manera progresiva desde el actual modelo de reparto a uno de libertad de elección y ahorro privado, en el que lo que se reciba en el futuro esté relacionado con la



ÁNGEL CÓRDOBA

contribución realizada mediante cotizaciones a lo largo de la vida laboral. Manteniendo siempre, por supuesto, una red básica y solidaria de protección para los que, por las circunstancias que fuere, no hubieran podido cotizar o no hubieran cotizado lo suficiente.

Como decimos en nuestro reciente documento de análisis de los Presupuestos del Estado 2007, aun cuando las cuentas de la Seguridad Social cuadren en el corto plazo, gracias, sobre todo, a esa incorporación de inmigrantes cotizantes, no conviene retrasar la puesta en marcha de las medidas de reforma. Al contrario, la buena coyuntura por la que hoy atraviesan la economía española y el sistema de pensiones representa el momento idóneo para emprender las refor-

mas necesarias. Aprovechar la situación actual permitiría introducir esas reformas de modo gradual, facilitando la información sobre el proceso y la concienciación de todos, entendiendo que ninguna medida debidamente explicada tiene por qué ser traumática.

La reforma del sistema de pensiones es ineludible. Cuanto más se tarde en hacerla, más complicada será y, a partir de determinado momento, sus efectos si podrían acabar siendo traumáticos. Pese a ello, no hemos apreciado hasta ahora, por parte de los Gobiernos de los últimos años —incluido el actual y fueran del signo que fueran— mucha voluntad en buscar soluciones de futuro estables.

También hemos reflexionado recientemente en el Círculo —y volveremos a hacerlo en esta conferencia internacional— sobre la necesidad de sentar las bases para un sistema sanitario sostenible en el futuro. En nuestro documento sobre la sanidad en España, aun calificando su situación actual de positiva, destacábamos los retos que inciden notablemente en su sostenibilidad, que no parece posible si mantenemos el sistema en su configuración actual. Hablábamos, por ejemplo, de cómo el crecimiento de la economía española y los mayores niveles de bienestar llevan aparejada una mayor preocupación de los ciudadanos por la salud. De cómo el aumento de la esperanza de vida, la prevalencia de enfermedades crónicas o la generación de nuevos medicamentos, que contribuirán a que esa mayor esperanza se vea acompañada por una mayor calidad de vida, se están convirtiendo en fuente de incremento constante del gasto farmacéutico. De la misma forma, los avances tecnológicos y la propia sofisticación de la demanda de servicios sanitarios se ven impulsados por una sociedad más exigente en salud y por una mejora generalizada de las fuentes de información a las que tienen acceso los pacientes.

La sensibilidad social sobre estos asuntos es creciente y los problemas que ya plantea la dependencia están haciendo aún más patente la necesidad de aplicar soluciones. Mientras los principales países desarrollados ya están encarando con mayor o menor urgencia todos estos retos, nosotros deberíamos también tomarlos en estas cuestiones mucho más en serio. Confío en que las reflexiones y debates que tendrán lugar estos días en Madrid, bajo la convocatoria del Círculo de Empresarios, contribuyan a dinamizar las respuestas, que ya empiezan a ser apremiantes, a estos problemas que, de una u otra forma, nos afectan o nos afectarán cada vez más a todos.

(*) Presidente del Círculo de Empresarios